



CONVERSANDO con ALFONSO del VAL **1**

III - LA LUCHA CONTRA LA AUTOPISTA DE PANCORBO (1974/76)

Alfonso: Pancorbo ha sido para mí el lugar donde descubrí la naturaleza, 3 meses cada verano en un lugar privilegiado por su paisaje y también por su historia, donde aprendí a pescar y a cazar con una escopeta de perdigones, con apenas 14 años. Gracias a la hostia que me dio mi tío José el día que cacé y le enseñé un mosquitero “Eso no se caza porque esos pajarillos matan y se comen los mosquitos, se comen todo, tal, tal...”, y empecé a ver la complejidad de la naturaleza y lo precioso que era la naturaleza. Entonces, cuando un buen día llego y me dice mi primo que la autopista que habían dicho que iba a pasar y que yo dije que no, que era imposible, que no había sitio, va a pasar. “Ven” y me enseña los postes que hay ya marcando el trazado, y me dice que “También va a pasar por aquí”. No me lo puedo creer. **Se cargaban la Iglesia de Santiago y su colmenar de abejas, el más grande de la zona. Entonces es cuando empiezo a moverlo.** Mi amigo el arquitecto, del Colegio de Arquitectos de Madrid...

Txema: ¿Año '71?

Alfonso: '75... '74, '75...¹ Entonces, amigos arquitectos, ahora no recuerdo el nombre del que dirigía la Comisión de Urbanismo del Colegio de Arquitectos de Madrid, como yo -por los conocimientos de urbanismo- ya tenía la escala territorial de Pancorbo en la cabeza, les hablo de lo que va a pasar. No lo sabían. A partir de aquí comienzo a documentarme para justificar que Pancorbo, por su historial, su naturaleza, su paisaje y sus realidades no puede ser destruido por una autopista. Entonces me voy a la Biblioteca Nacional y me tiro casi 3 meses buscando documenta-



Las gargantas (gorges) de Pancorbo: Le tunnel. Grabado de Gustavo Doré, siglo XIX

ción y cosas sobre Pancorbo. Me hago amigo de una bibliotecaria que me ayuda y descubro historias muy interesantes de Pancorbo. Una curiosa se refiere a cuando pasaban los príncipes que venían de Francia para casarse con no sé quién, se acojonan por una tormenta que había en el paso angosto que cruza las montañas -por la hoy llamada *horadada*-, y sale Pancorbo en cantidad de cosas. Y empiezo a recopilar y a escribir sobre Pancorbo y a mandar artículos a periódicos y revistas. No sé todo lo que publicaron, no lo sé. Y **cuando estoy en toda esa “melé”, es cuando empiezo a conectar con gente cada vez más determinante y responsable en diversos organismos.** Y la persona más importante era el Presidente del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos,

¹ El conflicto se prolongó hasta 1976. El País lo reporta el 4 de Agosto de este año.

https://elpais.com/diario/1976/08/04/sociedad/207957609_850215.html



Panorámica de Pancorbo en la actualidad

que son los ingenieros que trazaban y proyectaban las autopistas y, lógicamente, la de Pancorbo. Y el Presidente del Colegio era José Antonio Fernández Ordoñez, hermano del que fue Ministro de Asuntos Exteriores, Justicia y Hacienda, Francisco -que también fue diputado en Cortes- y de Miguel Ángel -que entonces era Director General en el Ministerio- que no me hizo ni puto caso. Pero es que el hermano -Francisco Fernández Ordoñez- era director de Laing Ibérica, la empresa inglesa que iba a construir la autopista. Por lo cual, que su hermano fuera presidente del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y él el dirigente, el director de la empresa que la construía, me sorprendía y estimulaba el apoyo que me daba José Antonio Fernández Ordoñez, que me resultó muy valioso y decisivo para lograr salvar Pancorbo. Entonces lo primero que hice, como en Usera y como en otras actuaciones, una comisión: “Esto no es de una persona, es de los afectados”, que era el modelo que tenía en la cabeza.

Y se creó la comisión... Una comisión contra la autopista, y entonces empecé en Pancorbo a conseguir apoyos. El primero, mi primo Juanjo, que nos seguimos viendo todavía, que nos queremos un montón, y así una serie de gente en Pancorbo que se iban enterando por dónde pasaba, y que no sabían que se destruía el pueblo y, sobre todo, la iglesia de Santiago. Yo, como sabía algo de arquitectura, la Iglesia de Santiago de Pancorbo forma parte del Camino de Santiago y tiene un gran valor arquitectónico que, para la época y donde se hizo, probablemente sea la número uno del Camino de Santiago, y estaba casi intacta. Cuando los franceses pasaron por Pancorbo, camino de la batalla de Vitoria (1813), hachearon la puerta de mi casa -que era nueva- para entrar y no lo consiguieron, pero sí lo hicieron en la Iglesia de Santiago, donde destrozaron varias cosas; la más valiosa, el gran órgano, que tenía piezas de metal valioso y lo rompieron para llevárselas. Bueno, en ese proceso es cuando José Antonio Fernández Ordoñez llega a decirme “En el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos hay 5 ingenieros claves. Yo

he dicho que el que apoye la autopista le echo del Colegio”. Me hice tan amigo de él que fui alguna vez a una casita que había recuperado en una antigua muralla de Soria. Yo tenía citas en Burgos y Madrid, ya te digo, andaba todo el día con un coche, el primer coche que compré, que era un Ford Prefect, inglés, de los años ‘50... Tenía tres velocidades, estaba pintado de amarillo y negro... Me costó 10.000 pesetas, igual que el carnet de conducir que no me enseñaron a conducir sino a aprobar. Bueno, pues iba con mi Ford y aquel día, que estuve toda la tarde con él y ya eran como las 11 ó las 12 de la noche, me dijo él y su mujer “Alfonso, no estás en condiciones de ir a Madrid”, ¡y qué razón tenían!, llevaba casi tres noches sin apenas dormir. Les digo “Mañana tengo -a las 9 de la mañana- una reunión con el Colegio de Arquitectos y no sé quién más, y son muy importantes para lo de la autopista, así que lo siento y me voy”. Al llegar a Hita, Guadalajara, donde el Arcipreste, había una curva que habían arreglado y estaba la carretera llena de arenilla y el cartel de “Peligro: deslizamiento” lo habían tirado al río, al barranquillo que había... Y entonces yo me dormí un poquitín, el coche siguió y me caí al barranco... Luego os cuento lo que me pasó. Pude llegar a Madrid en un taxi desde Hita, bastante recuperado. La lucha siguió. Mi primo me dijo que “Mañana (el 15 de mayo, creo que de 1974, San Isidro) hay una asamblea en el Ayuntamiento por la autopista” y yo me fui. El alcalde, *Poli*... -que tiene cerca de 100 años, todavía vive, hasta hace poco incluso conducía, su hija ya no le dejaba- tenía de asistente y asesor al jefe veterinario, que era el dirigente de Falange más importante de la zona -un tío grandote- intervino con el alcalde defendiendo la autopista y lo bien que venía para el pueblo ‘el trabajo para todos’ y al terminar dijo “Bueno, si alguien quiere decir algo”... El local estaba totalmente lleno, yo levanté la mano “Sí, bueno, yo no soy del pueblo, no sé si tengo derecho a hablar”... y la hermana de *Poli*, del alcalde, que vivía frente a mi casa, dijo “Alfonso, tú tienes más derecho y eres más de Pancorbo que muchos de los que están aquí y viven aquí. Dí lo que quieras”, y entonces hice todo un adelanto del desastre que iba a ser para el

pueblo, para la historia de España, para la Iglesia de Santiago, que la tiraban, porque el Ayudante de *Poli* -el veterinario- dijo que ya habían conseguido que la empresa desmontara la Iglesia de Santiago y se la llevaran a otro lado y se salvaba. Por lo demás, le parecía todo ventajas. Después de aquella intervención y ya cuando salíamos, empezaron a decirme varios vecinos que les había convencido del peligro para el pueblo. A partir de ahí, yo lo que hice fue crear lo que os decía antes -de la comisión- y le dije a Lola, a mi ex, que trabajaba en la base aérea norteamericana de Torrejón y tenía una maquina eléctrica de las más avanzadas, de aquellas de bolita, que me escribiera con esa máquina un texto que yo redacté, para que lo firmara la gente. **El texto empezaba: “Los abajo firmantes de la tal, tal, tal... están contra la autopista”... Pensando que mi estrategia era que cuando se apuntara mucha gente, el Ayuntamiento no tendría más remedio que firmar también para no ponerse en contra del pueblo. Aunque no había**

todavía elecciones en España, era 1974. Cuando el Ayuntamiento decidiera firmarlo, le diríamos que no habrá otro papel y otro texto, sino este que ya está firmado y que escriba al comienzo el apoyo. Para eso dejamos un espacio, y efectivamente conseguimos un texto que comenzaba con una letra de máquina antigua y decía “El Ayuntamiento de Pancorbo, reunido tal, tal”... y a continuación y con la letra de la bolita empezaba el nuevo texto: “Los abajo firmantes...” Así se demostraba que lo habían añadido después.

Bueno, para esas cosas me funcionaba el coco y así funcionó todo. Total que yo lo que conseguí es que el Ayuntamiento se apuntara. Yo tenía una amiga en el diario Pueblo, que era una de las “progres” del periódico -que tenía la sede en el Paseo del Prado-, y entonces, en la última página del diario, solían salir noticias de este estilo, de peleas, de luchas, de denuncias. Y mediante esta chica, que habló con la



Desfiladero de Pancorbo. Oleo de Gema López



Desfiladero de Pancorbo con el trazado actual de la Autopista

dirección del diario y les convenció de que yo estaba haciendo un trabajo importantísimo contra la autopista y con apoyo del pueblo. Consiguió que me llamaran para ir al periódico. Esta era mi estrategia: yo, lo que hice entonces fue convencer a *Poli* para que viniera a Madrid, que el protagonista era él porque ya había añadido al documento el apoyo del Ayuntamiento de Pancorbo. *Poli* se animó a venir a Madrid y me dijo que hablaríamos con Rodríguez de Valcárcel, que era Presidente de las Cortes. Yo a todo le dije que sí. Yo, lo que quería era ir directamente al periódico y, como era la primera vez que venía a Madrid, le dije “Oye, que no hay tiempo, tenemos que ir al diario Pueblo”. Y evité que hablara con Rodríguez de Valcárcel. Este personaje formó parte de un comando terrorista que vino a Pancorbo al comienzo de la Guerra Civil, a volar el Ayuntamiento. La Guerra Civil fue terrible en Pancorbo, fusilaron a medio pueblo, entre ellos estaba mi abuelo paterno, que era el secretario del Ayuntamiento, y yo me temía que si estaba con Rodríguez de Valcárcel, que tenía acceso a información de la policía y, como yo estaba fichado, le iban a decir que no vaya al periódico conmigo. Y efectivamente, no fuimos a verle y fuimos al diario Pueblo. Cuando entramos me saluda el director -creo que Emilio Romero- presentado por mi amiga “¡Hombre, Alfonso, qué alegría nos das, el héroe que va a salvar el pueblo!”, y digo yo “¡Un momento, el héroe de esta aventura es Hipólito Ortiz Morquecho!” (el Alcalde)... Entonces, yo me retiré y *Poli* no se había encontrado en otra como esta en su vida. Sonriente, le hicieron fotos, y al día siguiente salió una foto grande en la última página del Pueblo, y le ponían como salvador de Pancorbo. Se enteró el

Gobernador Civil de Burgos, Jesús Gay Ruidiaz, y les llama a *Poli* y al Teniente Alcalde que era Félix...

Txema: Alcalde franquista... él era alcalde franquista...

Alfonso: Les llama a *Poli* y al Teniente Alcalde al Gobierno Civil de Burgos, y me dice el alcalde, asustado, que vaya con ellos. Yo, encantado. Entramos en el Gobierno Civil de Burgos, nos recibe el gobernador, un tío grandote, y nos dice que no nos preocupemos, que estaba todo solucionado, que la Iglesia de Santiago se salva, que le ha comunicado la empresa constructora que hay un proyecto valorado en 50 millones de pesetas para trasladar la iglesia a otro sitio, y nos da todos los detalles. Y cuando termina, le digo al Gobernador “Desde luego, qué entusiasmo tienes, y lo que nos alegra, ¿verdad *Poli* y Félix?” -“Sí”, digo “Tener un Gobernador Civil que se preocupe de un pueblo tan pequeño con la energía, el entusiasmo que te preocupas tú, yo creo que en España no es lo habitual”. Se iba poniendo contento... y cuando terminé el agradecimiento, le digo “El problema está en que tú sabes de Gobierno Civil, sabes de gobernar, sabes de... pero claro, no de lo que es un monumento arquitectónico, del proceso de despiece y traslado. Si vas a Pancorbo, verás que la calle de Santiago que sube a la Iglesia de Santiago es una calle estrecha, y los camiones de gran tonelaje y las grúas que tienen que subir para el despiece, y los camiones de gran tonelaje para el transporte no pueden pasar por ahí, entonces hay que tirar toda la parte izquierda, que son casas -todas habitadas- para hacer una pista de hormigón

suficientemente resistente como para permitir la subida, que es una pendiente que pasa del 12 ó 13%” (yo me inventaba todo). “Después”, le seguí explicando, “hay que proceder al despiece e identificar las piezas de piedra de la Iglesia antes del traslado y la colocación otra vez en el lugar que se haya decidido. En el Colegio de Arquitectos de Madrid y en el de Burgos hemos estado trabajando bastante tiempo en este proceso y le calculamos un coste de 800 millones de pesetas. No tiene nada que ver con los 50”. El Gobernador se quedó sorprendido y apenas dijo nada. Y nos fuimos. El Alcalde se quedó asombrado, asustado, y cuando bajábamos los tres por las escaleras del Gobierno Civil, me dice “Oye Alfonso, ¿pero eso que has dicho?”... -“Le he dicho 800 millones como le pude haber dicho 8.000, me lo he inventado. Para que veáis la poca consistencia que tiene vuestro Gobernador al que hacéis caso”, y me dice Félix “¡Alfonso, no hables, que nos pueden estar escuchando!”. Y a partir de ahí ya la hija, Mariceli, se puso de mi parte, su chico también y empezó a ponerse de mi parte cada vez más gente, y en contra de la autopista. **Hasta que un día que estaba en Pancorbo -yo no tenía teléfono-, la Fidela -que vivía con el soguero que hacía sogas para el campo, para los carros, era la que tenía la centralita de teléfonos cerca de mi casa, entonces todo el mundo llamaba desde ahí- llama a la puerta “Alfonso” -“¿Qué?” -“Que te llaman por teléfono, es urgente”. Bajo, cojo el teléfono... ¿Sabes quién era?, Francisco Fernández Ordoñez, el director de Laing. Muy estricto me dice “Alfonso, soy Francisco Fernández Ordoñez, ya no va a pasar la autopista por donde iba a pasar, no se va a destruir la Iglesia de Santiago” (Porque además de la Iglesia de Santiago había un cementerio de peregrinos del Camino de Santiago, que yo había oído decir a mi madre, de toda la vida) “Va a pasar por enfrente, por túnel, y a partir de ahora ni una palabra más a nadie sobre la autopista de Pancorbo” y colgó.**

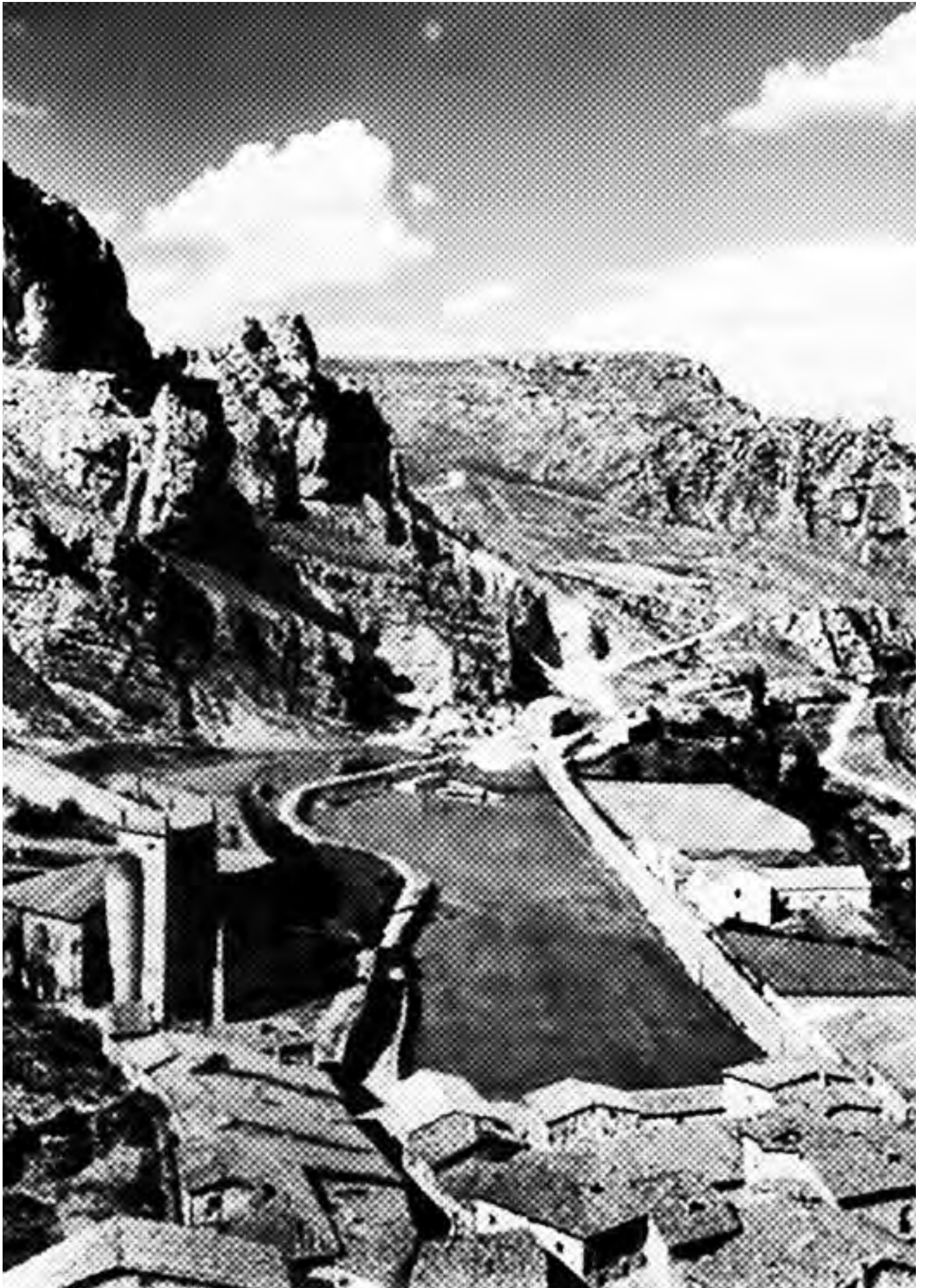
Me pongo a estudiar el nuevo proyecto y veo que incumple la Ley de Autopistas, que no permite, no me acuerdo bien, más que un 5, un 6 ó un 7% de pendiente. Entonces, los ingenieros de caminos me habían explicado que evitan todo lo posible hacer un túnel, porque el estudio geológico del túnel y su construcción segura es costosísimo y lentísimo, y para evitar eso el primer proyecto pasaba por enfrente de la montaña, sin túnel, aunque dando más vuelta. Al descubrir yo que si la pendiente legal se cumpliera, el túnel debería empezar antes y ser más largo, más costoso y arriesgado y más lenta su construcción, empiezo a estudiar el proyecto y a ver todos los errores. Envío

a todos los medios de comunicación a los que había enviado hasta entonces las denuncias, y no me publica nadie nada... Años más tarde, este señor fue Ministro de Hacienda, Asuntos Exteriores, Justicia y, en los ochenta, Presidente del Banco Exterior de España que dio un crédito irregular -por llamarlo de alguna forma más dulce- de 20 millones de pesetas (1985) al diario *Liberación*, del que fui cofundador. Pero yo apenas estaba en Madrid porque trabajaba en Pamplona, en LOREA, y no me enteraba de las irregularidades y “otras cosas” que estaban haciendo, hasta que me demanda Emilio Botín por un artículo que aparece en el *Liberación*, con mi firma y sin que yo lo supiera; lo descubrí en Pamplona una mañana al comprarlo. Salí bien del juicio en Madrid, a pesar de que a Botín le defendían varios abogados y un catedrático de Derecho, y yo no tenía abogado por la del periódico. Pero hubo más “cosas” y casi me quitan el piso y me meten en la cárcel. O sea que -fíjate las cosas que



El pueblo de Pancorbo años 30 del siglo XX

me han pasado- la corrupción del *Liberación*, de uno de mis sueños de prensa libre crítica y anticapitalista, varios años después de *Alfalfa* y de *el ecologista*. Pero en Pancorbo no todos estaban conmigo. Yo, por un lado, empezaba a tener problemas con los falangistas, que alguno me dijo un día en la calle “Eres el vivo retrato de tu abuelo”, le agarré y le dije “Vamos a la Guardia Civil que te denuncie. ¡Y la próxima vez que me digas!”... No tenía más remedio que responder así. Si me tienen miedo, pues miedo, vale, que era mi estrategia. Pero la mayoría siempre me ha apoyado y agradecido el trabajo y mis advertencias. Incluso alguno del Ayuntamiento me dijo que querían abonarme los gastos que había tenido durante las luchas y, más tarde, cuando vieron el nuevo trazado, también me dijeron que, en agradecimiento, querían poner mi nombre a una calle de Pancorbo. Les dije que por favor no, dado que el pueblo sólo tiene dos calles importantes y con gran historia, sólo quedaba una “Calleja de Alfon...”



Detalle de una postal del pueblo de Pancorbo a mediados del siglo XX